

Hércules, en ofrenda a tu decoro,
Y los de Leda ¿cuánto no probaron ?
Tu poder sus hazañas pregonaron.

Ayax y Aquiles por tu amor movidos
Del Hades franquearon las mansiones ;
Con sus rayos dejó palidecidos
Los del sol, al hechizo de tus dones
Que el ánimo transportan y la carne,
El generoso vástago de Atarne.

Un canto siempre en tus acciones vibra :
¡Cómo no habrán de engrandecer tu gloria
Las gayas Musas con sonante fibra !
Ellas las hijas son de la Memoria
Que de Zeus distribuyen los favores,
Y son indestructibles sus honores.

FRANCISCO M. RENJIFO

Bogotá, julio de 1915.

EL ORGULLO

La exageración del amor propio, la soberbia, no siempre se presenta con un mismo carácter. En los hombres de temple fuerte y de entendimiento sagaz, es orgullo; en los flojos y poco avisados, es vanidad. Ambos tienen un mismo objeto, pero emplean medios diferentes. El orgulloso sin vanidad, tiene la hipocresía de la virtud; el vanidoso tiene la franqueza de su debilidad. Lisonjead al orgulloso, y rechazará la lisonja, temeroso de dañar a su reputación haciéndose ridículo; de él se ha dicho con mucha verdad, que es demasiado orgulloso para ser vano. En el fondo de su corazón siente viva complacencia en la alabanza; pero sabe muy bien que este es un incienso honroso mientras el ídolo no manifiesta deleitarse en el perfume; por esto no os pondrá ja-

más el incensario en la mano, ni consentirá que le hagáis ondular demasiado cerca. Es un dios a quien agrada un templo magnífico y un culto esplendoroso; pero manteniéndose el ídolo escondido en la misteriosa oscuridad del santuario.

Esto, probablemente, es más culpable a los ojos de Dios, pero no atrae con tanta frecuencia el ridículo de los hombres. Con tanta frecuencia digo, porque difícilmente se alberga en un corazón el orgullo, sin que, a pesar de todas las precauciones, degenera en vanidad. Aquella violencia no puede ser duradera; la ficción no es para continuada por mucho tiempo. Saborearse en la alabanza y mostrar desdén hacia ella; proponerse por objeto principal el placer de la gloria, y aparentar que no se piensa en ella, es demasiado fingir para que, al través de los más tupidos velos, no se descubra la verdad. El orgulloso a quien he descrito más arriba, no podía llamarse propiamente vano, y no obstante, su conducta inspiraba algo peor que la vanidad misma: sobre la indignación provocaba también la burla.

JAIME BALMES

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO—FILOSOFÍA — CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	\$ 20
Suscripción por año (adelantada).....	180
Número atrasado.....	30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico